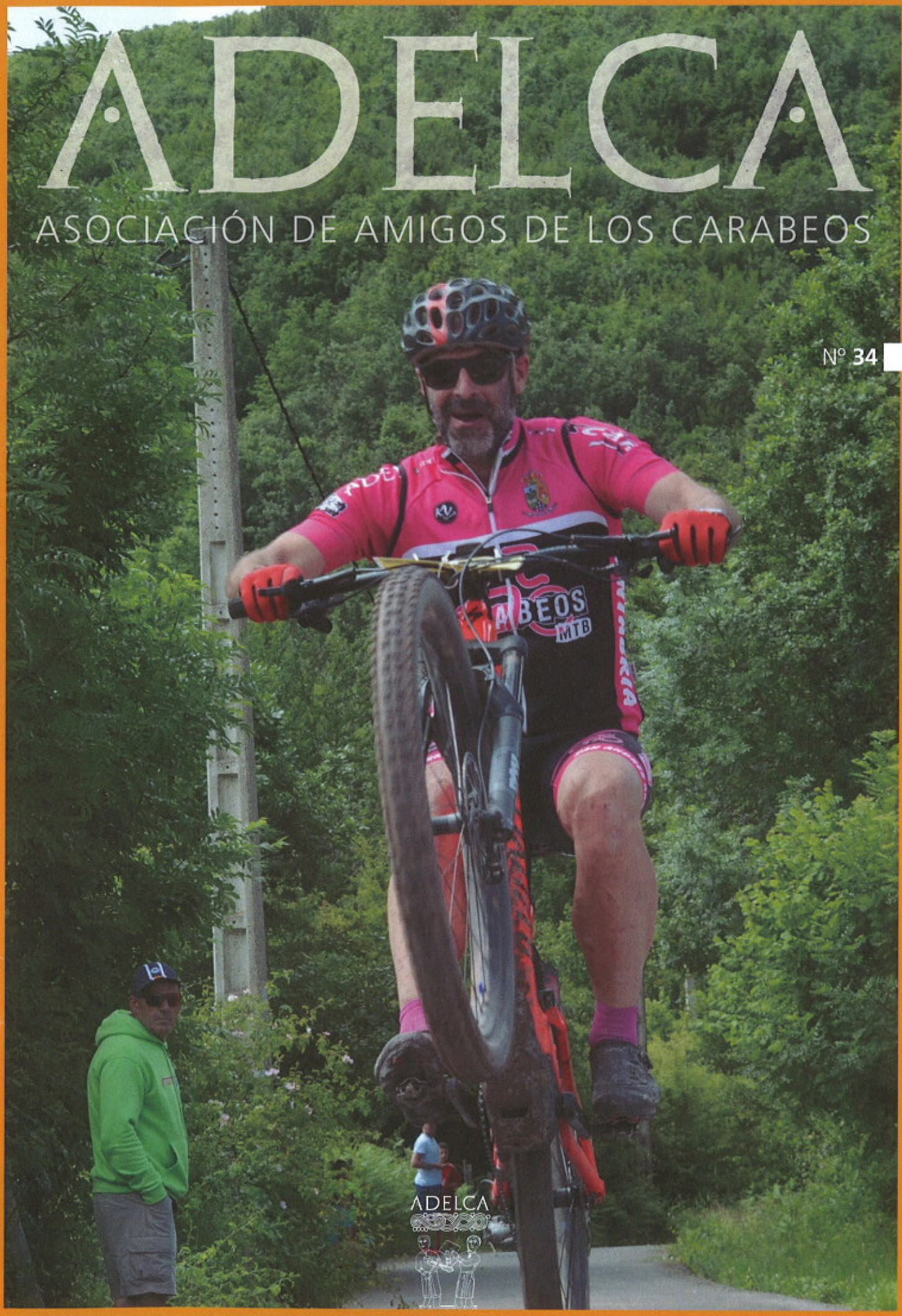
ADELCA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CARABEOS

Nº 34



2019 calendario de actividades

Hasta el 25 de Julio
IX Concurso Fotográfico Los Carabeos

28 Julio
V Trail de Montaña de Los Carabeos
Organiza: Ayuntamiento de Valdeprado del Río
- Ruta de iniciación 6 Km.
- Ruta de andarines 19 km.
- Ruta corredores 25 Km.

10 Agosto
Asamblea General Anual y comida

16, 17 y 18 Agosto
Fiestas de Los Carabeos

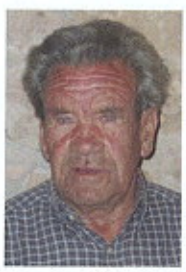
19 Agosto
Rafting (si sale grupo)

14 Septiembre
XII Concurso de Ollas Ferroviarias

Sin fecha
VIII Jornadas Micológicas

nos dejaron...

José Marina Fernández, 1/12/2018 a los 87 años



Joaquín Fdez. López "El Chato"
15/06/2019 a los 92 años

Canteli,
15/12/2018 a los 72 años

Mª Carmen Núñez,
4/12/2018 a los 73 años

María Rodríguez,
16/01/2019 a los 98 años

Virginia Mantilla,
23/1/2019 a los 97 años

Jon Saez,
4/3/2019 a los 30 años

Angel de la Fuente,
9/3/2019 a los 83 años

Florentino García,
2/5/2019 a los 76 años

Angel Mantilla,
5/3/2019 a los 92 años

Rediseño logotipo ADELCA

Cuando en el año 2000 se funda ADELCA, como todas las asociaciones necesitábamos un logotipo que nos identificase. El resultado fue el logotipo que todos conocéis, un tratamiento fotográfico del capitel románico de la iglesia de Santa María la Mayor de Barruelo de Los Carabeos.

ADELCA

Durante todo estos años lo hemos utilizado, a pesar de saber que su tratamiento gráfico generaba problemas de compresión, impresión, etc. era nuetro primer logotipo, se diseñó rápido ante las necesidades del momento y nos servía.

El año pasado nos propusimos el rediseño del logo y el resultado es el que figura al comienzo del artículo. Nos hemos basado sobre todo en la legibilidad del mismo y la facilidad para su reproducción. Para ello se ha redibujado el capitel, se han eliminado los elementos que complicaban la lectura del dibujo. El diseño nos recuerda al capitel del que parte. La tipografía empleada es *Archeologicaps* para ADELCA y *Frutiger LT Std* para Asociación de Amigos de LOS CARABEOS.

Esperamos que os guste y que funcione 20 años más.

SAN ISIDRO 2019

Las Juntas Vecinales un año más, organizaron y festejaron la festividad de San Isidro.

El día comenzó con un grupo de personas que decidieron ir hasta Montesclaros caminando, unos por carretera y otros por el monte que llegaron sobre las 11,30 horas, para como es costumbre antes de la misa, acompañar junto a otras personas desplazadas en vehículos, al encuentro entre la Virgen y el Pendón, para posteriormente en procesión ir hacia la iglesia.

Tras finalizar la misa, todos se acercaron hasta la Casuca para degustar el lunch preparado para la ocasión y pasar un estupendo rato.

IX marcha BTT de Los Carabeos

Después de tener que suspender la edición del 2018 por causas climatológicas, el Club Deportivo Los Carabeos, volvió con fuerzas renovadas y como novedad, preparó un nuevo recorrido para esta novena edición.

153 participantes pudieron disfrutar a la vez que sufrir, del paisaje, repechos, cuestas, senderos y bajadas que tenía este nuevo recorrido. La ruta tenía una distancia de 42 Km. con un desnivel de 1.600 m. y de dificultad alta.

Durante el recorrido disponían de 2 avituallamientos y al llegar a meta, bolsa-avituallamiento para reponer fuerzas.

Con todos estos ingredientes y en un lugar paradisiaco como Montesclaros, se cocinó un nuevo éxito de esta marcha.

Silvia Gutiérrez en mujeres, y Roberto Fernández en hombres, fueron los primeros en llegar a meta.

El Club Mtb Cabezón se llevó el jamón al Club más numeroso.

Desde el Club Deportivo Los Carabeos, agradecer a todos los colaboradores y sobre todo a los voluntarios, ya que sin ellos sería imposible organizar este tipo de actividades.

NUEVOS VECINOS

Quisiera empezar por saludar a todos, antes de iniciar nuestra presentación como nuevos miembros de la Asociación.

Somos la familia González- Peláez. Mi marido Manuel González, mi hija menor Noelia González Peláez (mis otros dos hijos ya son independientes y con sus familias) y yo, que soy la que va a escribir esta presentación, Irema Peláez Izquierdo (Irene Marina, pero todos me conocen por Irema).

Mi marido, Manu, es nacido en Santander, de asfalto de toda la vida, pero muy amante del campo, de lo rural y desde luego de Carabeos, zona que le encanta.

Mi hija Noe, igual que papá, no sólo en el físico, sino también nacida en Santander, y le gusta el campo, los caballos y las barbacoas. Su gran pasión, todo lo relacionado con la época medieval y la historia.

Bueno, pues me toca. Yo si soy de Reinosa, hija de Peláez, donde muchos han sacado el carné de conducir en su autoescuela, y mi madre Irene Izquierdo y mis tías y tíos Nito (fallecido), Resti (fallecido), Mª Luisa (en Uruguay), Lita y Blanca . Estas dos últimas, son las más conocidas porque son las que están en Carabeos siempre que pueden. Nuestros bisabuelos, y probablemente tatarabuelos, residían en este magnífico entorno, por lo que dejaron algunas propiedades que ahora están en manos de estos herederos.

Tía Lita, es la que con sus barbacoas, comidas y su cariño, nos ha trasmitido a los sobrinos su apego por esta zona. Ahora mis primos Blanca y Diego, están encantados con su casita en San Martín, y nosotros con nuestra finca Tierra Grande.

Voy a saltarme un hecho importante, ya que existe la compra de una casa por el medio, pero antes quiero que sepáis, que en el albergue conseguí el teléfono de Luis, me puse en contacto con él y nos hicimos socios de la Asociación. Me comentó que había una revista que salía dos veces al año y que le gustaría que pusiéramos como ha sido el comprar la casa y el estar por ahí.

Las presentaciones están hechas, asi que os relato cómo surge la compra de la casa. Tenemos la firme intención de poner abejas este año en alguna de las fincas que nuestros bisabuelos dejaron a sus descendientes. En un principio ya tenemos los permisos para ponerlo en una de las fincas de San Andrés, por lo que nos surge la idea de poner unas casetitas o algo para poder meter todos los bártulos que se necesitan para la manipulación de las colmenas y su limpieza.

Un día de los que estuvimos allí, vimos una casa en venta muy cerquita de dicha finca y nos surgió la idea de comprar algo puesto que nos gusta tanto esa zona; y además, estar los primos cerca los veranos y fines de semana. Juntarnos todos en Los Carabeos desde luego era una idea estupenda. Al llegar a casa, miré en internet venta de casa en San Andrés con la esperanza de que saliera porque no habíamos mirado teléfonos ni nada ya que la idea surgió en el viaje a casa después de haberlo visto. Me llevé una desilusión porque no salía nada, así que me puse a jugar una partida de parchís por internet con una amiga de León.

Al poco de empezar, me salió en la parte derecha de la pantalla un anuncio de venta de casa en Arroyal de Los Carabeos. Pinche el anuncio y había un teléfono, al que llamé pero no contestó nadie. Seguí jugando la partida y cuando estaba acabando, volvió a salir el mismo anuncio. Así que me volví a meter, ya entré en contactos y salió otro número de teléfono al que inmediatamente llamé. Esta vez sí me contestó una señora muy amable y me explicó dónde estaba la casa, el precio, los pormenores... Bueno, pues al final quedamos en ver el inmueble en Octubre cuando mi marido tenía vacaciones. A los dos días que fuimos a comer a la huerta de nuestra querida tía Lita, ahí en Arroyal, mientras hacíamos la barbacoa, la contamos todo esto y la preguntamos que la parecía.

Su contestación fue que la parecía estupendo y que por los datos, igual era la casa de la tía Aurelia, la que había sido madrina de ella y por eso su nombre es Aurelia aunque todos la llamamos Lita. También nos contó que nuestra otra tía Blanca, la madre de mis queridos primos Blanca y Diego, había vivido en esa casa durante tres años con los tíos en época de guerra. Ni corta ni perezosa, llamé al teléfono de contacto y la señora amable (Clara), me confirmó que sí, que su marido Pepe Izquierdo era hijo de Aurelio, por lo que era de nuestra familia también.

Bueno, después ya empezamos los trámites y como ya sabéis casi todos, ya es parte de nosotros y nosotros parte de LOS CARABEOS.

Desde aquí, un saludo a todos y todas.

PATRIMONIO MILITAR MEDIEVAL EN CAMPOO

Un castillo y cuatro torres señoriales son el testimonio de la arquitectura militar medieval en Campoo, aunque seguramente hubo bastantes más que han desaparecido.

La conquista árabe de la Península Ibérica provocó la huida de una parte de la población visigoda hacia las tierras de norte que, por su baja importancia económica en aquellos tiempos, no fue ocupada por los invasores. El territorio de la mitad oeste de la península quedó dividido en tres partes:

• Al sur del Duero la ocupación árabe es total, el territorio es rico económicamente y los nuevos dueños crean un sistema defensivo contra los restos visigodos del norte.

• Entre el Duero y la Cornisa Cantábrica hay una *"tierra de nadie"*, con algunos territorios de interés económico que se a través de castillos y pequeñas ciudades.

• La Cornisa Cantábrica que tiene una escasa importancia económica. El nuevo poder árabe nunca tuvo interés en ocupar estas tierras y sólo puntualmente las atacaron para intentar evitar la expansión de los pequeños reinos cristianos hacia el sur.

Campoo quedaría encuadrado en el tercer territorio, aunque los valles del sur miran hacia el segundo, es decir, la Meseta. Por eso las necesidades defensivas eran pocas, se basarían en la vigilancia, a través de atalayas o simplemente personal, para controlar las antiguas vías romanas de comunicación entre el mar y la meseta por donde podría llegar algún ataque, aunque debieron ser muy escasos. Las obras militares que perduran pertenecen a los siglos XIV-XV en los que hay una gran perturbación social por la pérdida del poder real frente a la aristocracia, que provoca que los pequeños señores rurales intenten robar la tierra a sus vecinos y todos necesitan defender su territorio frente a los demás, construyendo torres rodeadas de un cerco amurallado, fosos, etc. Desde mediados del siglo XV, con la recuperación del poder real, muchas de estas torres son desmochadas (pierden altura) y se eliminan los otros elementos defensivos.

Sólo queda un castillo, de mediano tamaño, sobre una pequeña loma. Para encontrar castillos de cierta entidad desde el punto de vista defensivo habría que ir al norte de Palencia (Aguilar de Campoo y Gama) o Burgos (Virtus) más de tipo señorial.

Las torres, aunque muy escasas, se pueden dividir en defensivas (Ruerrero), de vigilancia (San Martín de Hoyos) y señoriales (Proaño, La Costana y Cadalso). Generalmente son de planta cuadrada de unos 10 metros de lado y 12-15 metros de altura, construidas con buena piedra (sillería) en las esquinas y paredes de cuidada mampostería. Estaban divididas interiormente en tres niveles, separados por piso de madera: el primero serviría de almacén-cuadra, en el segundo estaría la cocina y la habitación de la servidumbre y el tercero se reservaría para los dueños. No debían pasar mucho tiempo en el interior, porque las aberturas se limitan a la puerta principal en el primer nivel, pequeñas ventanas en el segundo y ventanas algo más grandes en el tercero.

Castillo de San Vicente (Argüeso, Campoo de Suso)

Es el único del territorio y uno de los pocos que hay en Cantabria. Perteneció a la familia de los Mendoza, de los que destacan Leonor de la Vega, la "leona de Castilla", que lo habitó y defendió contra los Manrique de Lara y Diego Hurtado de Mendoza, personaje muy importante en la segunda mitad del siglo XV, que fue, entre otros títulos, primer marqués de Argüeso (1475). La última propietaria particular fue Teresa Rábago que lo donó en 1962 al ayuntamiento de la Hermandad de Suso.

El edificio ocupa una pequeña loma y se compone de dos torres cuadradas, construidas en los siglos XIII (derecha) y XIV (izquierda), unidas por un cuerpo central (siglo XV) y defendidas por una muralla "semicircular" al sur. Al ser un edificio gótico, las puertas y ventanas son ojivales (apuntadas).

El castillo, abandonado durante mucho tiempo, a pesar de ser declarado en 1983 Bien de Interés Cultural, fue utilizado como cantera y cuadra hasta que en 1988 se inició su restauración que duró hasta 1999 cuando se abrieron sus puertas al público. Se utiliza como Sala de Exposiciones.

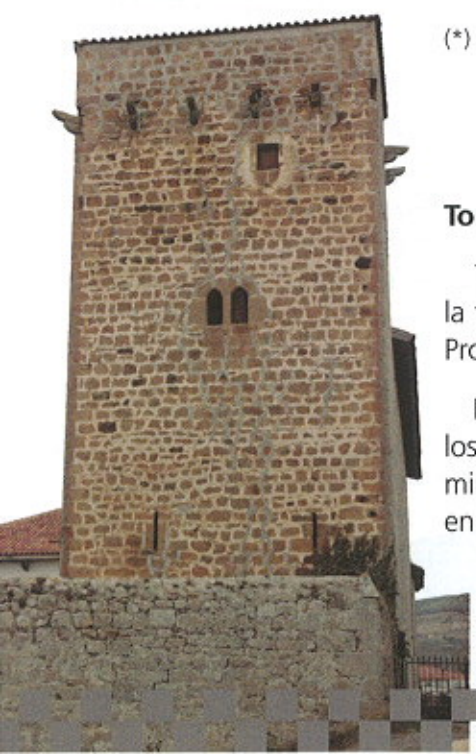
Durante las obras de restauración se descubrieron, en la base de la torre sur, los muros de la ermita de san Vicente Mártir (siglo IX) y una necrópolis (cementerio) medieval anterior a la construcción del castillo.

Torre de los Ríos (Proaño, Campoo de Suso)

Bien conservada y habitada, pertenece a la casa de los Ríos, siendo Ángel de los Ríos y de los Ríos, el "sordo de Proaño", uno de los miembros más importante y conocidos (Real Academia de la Lengua Española) (*).

El edificio es de planta casi cuadrada y 13 metros de altura, con planta baja y tres pisos. Se cree que se construyó en el siglo XIII o XIV, aunque los que dan esta última fecha se basan en la forma ojival de sus aberturas.

(*) Es personaje de la obra "Peñas arriba" de José María de Pereda.



Torre de los Bustamante (La Costana, Campoo de Yuso)

También llamada "del Merino", bien conservada y de gran altura, perteneció a la familia de los Bustamante hasta 1988 cuando fue expropiada por la Diputación Provincial de Cantabria, aunque la propiedad está pendiente de juicio.

La torre es de planta rectangular y tiene adosados varios edificios, realizados en los siglos XIV y XV. A pesar de su altura, tiene escasas aberturas, alguna de ellas geminadas (dos ventanas separadas por una columna). Tiene la particularidad de que, en caso de ataque, podía quedar aislada de la casa y ser defendida desde el interior.

Torre de San Martín de Hoyos (Valdeolea)

Típica torre de vigilancia, se divisan todos los valles de alrededor, pero apenas quedan las cuatro paredes y amenaza ruina. Aunque su construcción se asigna al siglo XIV o posterior, en el siglo XIII pertenecía al marqués de Mioño y en la actualidad al marquesado de San Martín de Hoyos.

El edificio es de planta cuadrada y unos 14 metros de altura, con gruesos muros (casi 2 metros en las plantas baja y primera y 1,5 metros en la segunda planta). Las aberturas son apuntadas y muy grandes con respecto a otras torres, la puerta está en la primera planta, lo que permitía mejor defensa en caso de ataque. Conserva un foso alrededor de forma circular.

Torre de Ruerrero (Valderredible)

Sobre un cerro que domina la población se encuentra esta torre que, por su situación, se puede considerar defensiva y de vigilancia. Su pertenencia es discutida: algunos se la dan a los Bustamante, otros a la colegiata de San Martín de Elines y otros a la casa de Aguilar. Se construyó en los siglos XIV-XV. Con muy mala conservación, sería una ruina si no fuese por sus gruesos muros. Es propiedad del ayuntamiento de Valderredible.

El edificio es de planta cuadrada y unos 13 metros, con muros que sobrepasan los 2 metros. Tiene escasas y pequeñas aberturas. En el ángulo noroeste se puede ver un espectacular contrafuerte troncocónico de 3 metros de diámetro y 5 metros de altura. También conserva, aunque muy desdibujado, los restos de un foso defensivo.

Torre de Cadalso (Valderredible) y las casas-torre o casas-fuertes

Situada en medio de campos de labranza, por su tipología y cronología se puede considerar una casa-fuerte, aunque es similar a las anteriores. Su construcción parece ser del siglo XVI o posterior.

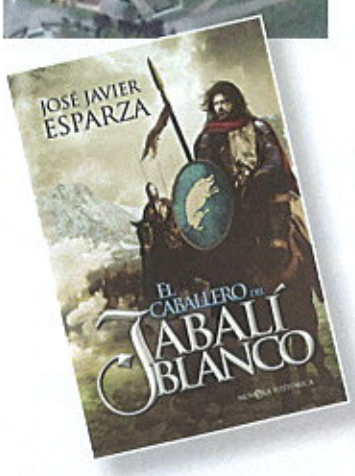
La torre, casi rodeada de edificios que dificultan su visión, es de planta cuadrada y 10 metros de altura, sus muros de 1 metro la dejarían fuera de las torres defensivas. Tiene escasas aberturas.

Según mi punto de vista, una casa-torre o casa-fuerte está más cerca de una casona que de una torre defensiva. Su construcción está ya en época moderna, es decir, desde la segunda mitad del siglo XV en adelante, sus paredes no son gruesas y no tienen elementos de protección, por tanto, son construcciones de prestigio más que militares.

El Torrejón

Torres desaparecidas

Además de las descritas, no cabe duda que debió de haber bastantes más torres de este tipo en Campoo en época medieval. Por las excavaciones realizadas en los años ochenta del siglo pasad en "El Torrejón" de Las Henestrosas de las Quintanillas se sabe que era una torre defensiva, habitada desde el segundo tercio del siglo XIV, a juzgar por los materiales hallados.También se tiene constancia de torres en Villasuso y Bustamante (derruidas en el siglo XVIII por amenaza de ruina), pertenecientes a los Bustamante. En Servillas había otra (derruida más recientemente para construir una casa), cuyo último propietario fue el duque de Santo Mauro.



Nota literaria

En la novela "El caballero del jabalí blanco" (editorial La Esfera de los Libros) de José Javier Esparza, en el capítulo "La catástrofe" y páginas anteriores, se narra un ataque de los moros a una feria ganadera celebrada en una campa entre Salces y Reynosa (así viene escrito) para robar caballos. Seguramente algún ataque de este tipo se pudo producir, sobre todo en los primeros tiempos de la Reconquista, pero serían muy pocos y de escasa importancia, por lo que no fue necesario desarrollar un sistema defensivo potente.

Bibliografía

No hay gran cantidad de publicaciones sobre este tema y hay que recoger la información de artículos de revistas especializadas, artículos de periódicos, folletos turísticos, etc. Este se basa en:

Hernández Nevado, Gerardo: "Torres medievales en la merindad de Campoo", Cuadernos de Campoo 9, Ayuntamiento de Reinosa, Reinosa, 1997

Bohigas Roldán, Ramón: "El yacimiento del Torrejón de las Henestrosas", Cuadernos de Campoo 24, Ayuntamiento de Reinosa, Reinosa, 2001

Sin autor: "Castillo de Argüeso" (folleto turístico), Ayuntamiento de la Hermandad de Campoo de Suso.

Hay muchísima información en internet, pero muy repetitiva, quizá la mejor página sobre castillos sea www.castillosnet.org

Francisco Marcelo RUIZ MATÉ

Saturnino Álvarez Seco

Hacía un tiempo que no disfrutábamos de un paseo por nuestros pueblos, y, en nuestro periplo por ellos, en esta ocasión hemos dirigido nuestros pasos al barrio más occidental del concejo, San Andrés, también conocido como El Barrio, o como en tiempos más antiguos, Barrio de Encabo o Encavo.

Mientras admiramos algunas de sus casas muy bien conservadas, con sus huertas y prados, y las hermosas vistas que desde él se divisan, nos hemos encontrado con una de las personas que actualmente pasa bastante tiempo allí, porque, aunque parezca mentira en nuestros tiempos, los pueblos de nuestro concejo siguen teniendo mucha vida, y, por suerte, aún no forman parte del grupo de aquellos que tienen los cementerios llenos y sus casas casi vacías.

En este caso, nuestro interlocutor es SATURNINO ALVAREZ SECO, que nos atiende con cariño, tranquilidad y la máxima amabilidad, y, como muestra de su gran hospitalidad, nos lleva a su casa, y, allí, sentados junto al fuego bajo, nos comenta que nació en San Andrés el 27 de enero de 1.936, que tiene ahora 83 años, y, por la fecha de su nacimiento, suponemos que haría mucho frío aquel día, como suele ser habitual en esa época del año en nuestra zona.

Sus padres, ambos naturales del mismo barrio, se llamaban Francisco Alvarez Seco y Eulalia Seco, y formaban un matrimonio de costumbres tradicionales dedicado a la actividad agrícola y ganadera, como la mayoría de sus convecinos, y, en ese ambiente rural, tuvieron cuatro hijos: Avelina, Asunción, Manuel y Saturnino.

El 19 de junio de 1.969 se casó en Soria con una castellana y soriana de pura cepa, Esperanza Liso Marín, y como fruto de esta feliz unión nacieron sus tres hijos: Berta, Marta y Raúl, que, durante muchos ratos y días del año, llenan su hogar con la alegría de los cinco nietos que les han dado. A la vista de la fecha citada, claramente observamos que este año celebran por todo lo alto sus bodas de oro, ese hito tan importante en la vida en común que no muchos matrimonios llegan a celebrar.

Tras el relato previo de los datos indicados, iniciamos nuestras preguntas, para conocer, a grandes rasgos, algunos de los hechos, actividades y vicisitudes que han llenado, hasta ahora, el hermoso libro que su vida le ha ido escribiendo.

Suponemos que, como casi todos los niños, empezarías a estudiar en la escuela del pueblo: Si, estuve hasta los 12 años, y, hasta esa edad, lo que aprendíamos era a leer, a contar y algo de cálculo.

¿Te acuerdas de los maestros que tuviste en la escuela?: Sí. Todavía me acuerdo. Primero, hasta 1.943, tuve a D. José Bragado, y, cuando se marchó, a D. Desiderio Bravo Díez, que estuvo en nuestra escuela de 1.944 a 1.953.

Como era habitual entonces, además de estudiar tendrías que ayudar en casa: Por supuesto. Los niños, desde muy pequeños, ya colaborábamos en las tareas menos pesadas, como cuidar las vacas, los corderos y otras vecerías; traer el agua, porque no había agua corriente en casa; limpiar la cuadra, y otras muchas más.

Y, a partir de los 12 años, ¿en qué cambió tu vida?: Cambió radicalmente. Un día vinieron unos frailes con la intención de captar niños para su congregación, y, a algunos de nosotros, nos convencieron para irnos con ellos. Lógicamente, una vez convencidos los niños, y mientras éstos intentaban convencer a sus padres, los frailes hablaban con el cura o el maestro, y se informaban del ámbito familiar de cada uno de nosotros.

¿Cuál fue la reacción de tus padres?: Ahí es donde debíamos hacer valer nosotros todo nuestro poder de persuasión para que nos dejaran ir, haciéndoles ver que era la única forma de poder estudiar, ya que, con los medios que teníamos, si nos quedábamos en el pueblo, no podríamos hacerlo. Y, a pesar del dolor por la separación, pero con gran sacrificio, objetividad y entereza, ellos accedían. Hemos de tener en cuenta que, entonces, las comunicaciones telefónicas o los medios para viajar no se parecían en nada a los de ahora, y, por ello, una vez lejos de casa, el contacto con la familia era muy escaso.

¿Tenías que llevar muchas cosas?: No. En casa me prepararon una maleta con unas cuantas mudas y un traje, que ya era bastante, y me fui con los frailes.

¿Dónde te llevaron?: A mí, concretamente, me llevaron a Premiá de Mar, un pueblo costero de la provincia de Barcelona, que, aunque ahora puede tener unos 30.000 habitantes, entonces era bastante más pequeño. Allí, al mismo tiempo que seguía los estudios propios de la congregación, hice también el bachillerato, y, para convalidar éste de forma oficial, tuve que ir a examinarme a Barcelona.

¿Estuviste mucho tiempo allí?: Estuve hasta los 18 años, porque, una vez terminado el noviciado, período de iniciación en la congregación, me mandaron a América del Sur, a la zona de Perú-Bolivia.

¿Qué tal fue la adaptación?: Bien. Sin problemas. Estuve 4 años en Arequipa estudiando magisterio, pero no era una titulación oficial, ya que, aunque la congregación se dedica a la enseñanza, los estudios sólo tenían validez dentro de la organización.

Ya formado, ¿dónde te destinaron?: Generalmente, te mandaban a un sitio u otro en función de las necesidades de los colegios. Inicié mi profesión docente a más de 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar, en La Paz (Bolivia), allí estuve 3 años, y, al final del tercer curso, me mandaron a Cochabamba, otra ciudad boliviana, situada a altitud algo menor.

¿Terminó allí tu estancia en América?: Sí. Generalmente, en todas las congregaciones, durante los cursos de iniciación, noviciado y siguientes, se van renovando periódicamente unas promesas o votos, llamados votos temporales, pero llega el momento en el que tienes que decidir si sigues o te vas, y, si decides quedarte, profesas lo que ellos llaman los votos perpetuos.

Llegado este momento, vi que la cosa no iba bien, y decidí volverme a España.

Algunos de los compañeros que había tenido durante bastantes años decidieron quedarse allí. Por ejemplo, uno de ellos fue Juan José Fernández, cuya entrevista se publicó en una revista anterior.

Al volver a España, ¿qué hiciste?: Nada más llegar, lo primero que tuve que hacer fue adaptarme a la vida fuera del convento, y empezar a buscar trabajo. En todos los sitios me preguntaban si había hecho el servicio militar. A mí me tiraba la enseñanza, pero yo venía con una idea distinta a lo que me encontré. Pensaba que, al haber estado dando clase en colegios de cierta categoría, podría encontrar trabajo fácilmente en España, pero aquí la cosa no era tan sencilla como yo creía.

¿Dónde dirigiste tus pasos?: Lo mismo que me sucedió en Perú y Bolivia, aquí, en España, me encontré que no tenía nada, ya que mi título de magisterio no tenía tampoco carácter oficial. Por tanto, inicialmente, empecé a buscar trabajo en Santander, porque había un colegio de La Salle, pero, al final, me fui a Barcelona, ya que allí, sin titulación oficial pero con los antecedentes docentes que yo tenía, se podía trabajar en colegios y academias privados, e incluso en algunos periódicos, encontrabas anuncios alquilando títulos de magisterio.

Es decir, encontraste solución a tu problema: Momentáneamente sí, pero poco a poco las cosas se fueron complicando en dichos centros, y, como tenía el bachillerato reconocido oficialmente, decidí sacar el título de magisterio, ya que en Barcelona había una academia donde podía hacerlo por libre y sin asistir a las clases, de forma que compaginaba el trabajo con los estudios. Cuando aprobé, tuve, por lo menos, un título válido para toda España, y pensé que, si quería salir de Barcelona, tenía que presentarme a oposiciones para cualquier lugar de España.

Este título ¿por dónde te ha llevado?: Allá por 1.975, me presenté a unas oposiciones y, ya como profesor nacional, me mandaron a Sabadell, donde estuve tres o cuatro años. Los sueldos de los profesores eran muy bajos, hubo bastantes huelgas y reivindicaciones, y, para poder ganar un poco más, el Gobierno nos dejaba cobrar algunas clases particulares, que, entonces, las llamábamos permanencias.

A pesar de todo, cobrábamos más que los profesores de Castilla o de otras zonas, y, por ello, muchos de ellos se iban a Cataluña, pero, con el tiempo, se fueron igualando los sueldos y bastantes volvieron a sus zonas de origen.

Al final de mi estancia en Sabadell, solicité el traslado a Badalona, y, pasados unos años y por circunstancias diversas, volví a solicitar un nuevo traslado y me dieron Suances, en Cantabria. Como Esperanza consiguió, a su vez, su traslado a Santander, pudimos venir todos juntos para acá.

¿Qué tal el cambio?: Nos costó bastante adaptarnos, y, como estábamos a gusto en Barcelona, si el primer o segundo año nos dicen que podíamos volver, lo hubiésemos hecho.

¿En Cantabria ha seguido tu vida hasta ahora?: Sí. Mi vida laboral acabó en Suances, donde estuve de 1.983 a 1.997. A veces comento con mi mujer las paradojas que tiene la vida. En mi caso, de chaval, cuando estaba en el pueblo, en vez de ir a la escuela prefería que mi padre me mandara a cuidar las ovejas al Cueto, y, sin embargo, de mayor he acabado siendo profesor.

¿Alguno de tus hijos ha seguido, como tú, el camino de la docencia?: No. Cada uno de ellos ha seguido por caminos y profesiones diferentes.

Desde que te has jubilado, ¿en qué sueles ocupar todo el tiempo libre que tienes?: Los primeros años, hasta que me cansé, tuve una huerta, y la compaginaba con las colmenas. También iba a Santander a hacer algunas actividades,

pero tanto una cosa como las otras las he ido dejando. Ahora, suelo leer y pasear bastante, y, por las tardes, procuro ver un poco la televisión.

¿Pasas mucho tiempo en Los Carabeos? Antes pasaba aquí más tiempo. Ahora, por cuidar la salud, venimos menos, ya que aquí bastantes días hace mucho frío, y eso que he tenido la suerte de que a mi mujer siempre le ha gustado mucho venir al pueblo.

Ahora se cumplen los 50 años de vuestro matrimonio, ¿dónde os conocisteis?: Nos conocimos en la boda de mi primo Ovidio, que se casó también con una chica de Soria, y Esperanza estaba entre las invitadas. Allí empezó nuestro romance, que, felizmente, culminó con nuestra boda y sigue actualmente.

¿Ella se dedicaba a la enseñanza como tú?: Ella entonces trabajaba en la Once de Soria y pidió traslado a la Once de Barcelona, aunque, posteriormente, para poder estar juntos más tiempo, hizo una permuta con una chica de Badalona, que es donde yo estaba.

¿Cómo fue vuestro viaje de novios?: Acorde con lo que se llevaba entonces. Primero, fuimos a Madrid, y, después de varios días allí, cogimos un avión y fuimos a Oviedo; en la siguiente etapa llegamos a Llanes, y, desde este pueblo, en autobús, nos volvimos muy felices al pueblo otra vez.

Además de la familia, el trabajo y la lectura, ¿cuáles han sido tus aficiones principales?: Principalmente, me ha gustado mucho viajar, pero, como ahora la edad ya no perdona, ya viajo menos.

¿Has viajado por muchos países?: Bueno, por unos cuantos. Hemos viajado cuando hemos podido, y, por ejemplo, además de Perú y Bolivia antes citados, hemos estado en Estados Unidos, Canadá, Egipto, Israel, Cuba, los países escandinavos y algún otro más.

¿Alguno de estos viajes ha sido más especial?: Todos han sido buenos, pero, antes de jubilarme, volvimos a Bolivia, y después de 40 años, la evolución que vi en este país era muy pequeña. Allí es donde entablamos una buena relación con Juan José Fernández y su familia, ya que les llamamos y nos trataron maravillosamente.

Y, antes de terminar, ¿nos puedes contar alguna anécdota que te haya sucedido en el pueblo?: Podía contar bastantes, pero, a título de ejemplo, os diré una que, para mí, es difícil de olvidar. Después de venir de Bolivia, pasé una temporada en casa, en San Andrés. Por tanto, hasta ver lo que hacía, procuraba ayudar en las tareas de casa. Un día le tocaba a mi madre cuidar la vecería de los corderos y me mandó llevarlos al Picón. Después de tenerlos pastando todo el día, al atardecer, los reuní y los volví al pueblo para que cada vecino guardara los suyos. Al cabo de un rato algunos vecinos vinieron a casa diciendo que les faltaban corderos. Yo, como no tenía mucha práctica en esos menesteres, les dije que buscaran bien, que yo los había traído todos, pero mi hermano Manuel me decía *"¡ay madre!, me parece que la has liado gorda"*. Se hizo de noche, y los corderos no aparecían. A la mañana siguiente, nada más amanecer, mi hermano me preguntó por dónde había tenido paciendo a los corderos y se fue hasta allí. Al volver, nada más verme, me confirmó: *¡"La que has liado!. El lobo ha matado todos los corderos que te dejaste olvidados allí"*... Visto lo que había pasado, los vecinos afectados subieron a por sus corderos para ver si podían aprovechar algo. En aquella época, los corderos se vendían para conseguir algo dinero, y, en casa, ni se probaban. A pesar de ello, hubo una persona que me dijo: *"No te preocupes Nino, que, así, por lo menos, comeremos cordero un día"*. No te puedes hacer una idea de lo que agradecí la comprensión de aquel hombre en aquellas circunstancias.

Después del rato tan bonito y ameno que hemos pasado contigo en tu atalaya situada en la parte más alta de San Andrés, queremos agradecerte tu paciencia y cordialidad y la confianza con las que nos has hecho partícipes de algunas de tus vivencias más personales.

Así mismo, te deseamos que, como siempre, bien acompañado de Esperanza, disfrutes durante mucho tiempo del bien merecido descanso de tu jubilación, ya sea aquí en la tierra en la que viste la primera luz o en el lugar que decidas, y también os deseamos que el aniversario tan especial de vuestras bodas matrimoniales, que ahora celebráis, sea la confirmación y el punto de partida de muchos años más de salud, amor y felicidad para vosotros.

Alguien dijo muy acertadamente: *"Si un año de felicidad es algo maravilloso, vosotros habéis sigo capaces de hacer algo 50 veces maravilloso"*. Os deseamos muchos más con todos los que os rodean y con nuestra compañía.

AGARICUS XANTHODERMUS GEN

Cast.: Agárico amarilleante Cat.: Bola de neu pudent.

Características: esta seta, que posee un aspecto muy apetitoso, ha desilusionado a más de un recolector y le ha causado indigestiones. Al principio el sombrero es troncocónico y más tarde va aplanándose. Tiene casi el mismo color blanco de los champiñones, es suave al tacto y raras veces con alguna que otra escama en su superficie. En ocasiones se pueden encontrar algunos ejemplares que tienen en su centro un reflejo marrón. La cutícula aporta la primera propiedad que caracteriza a esta seta: al friccionarla toma un color amarillo.

Las láminas van del color rosa al achocolatado al igual que los champiñones comestibles. Es importante tener esto en cuenta, es decir, esta similitud podría dar lugar a error.

El pie, con un anillo blanco y membranoso, es bulboso en la parte inferior; sin embargo no posee una verdadera volva como Amanita virosa. Al frotarlo se vuelve en seguida amarillocromo. La carne tiene normalmente un olor desagradable como de tinta, o fenol, más o menos pronunciado.

Esporada: marrón purpúrea.

Hábitat: se la puede hallar en lugares muy parecidos a los del A. campestre

Posibilidades de confusión: se parece mucho a A. campestre y a A. Arvensis. Aunque una equivocación no sea en modo alguno peligrosa, sí es muy desagradable. Tengan en cuenta que el bulbo de A. xanthodermus se tiñe en seguida de un amarillo cromo, perceptible cuando se frota.

Comestibilidad: A. xanthodermus produce indigestiones y hay que incluirlo en el grupo de las setas venenosas.

Generalidades: lo mejor es evitar los champiñones que se tiñen de amarillo y huelen a fenol.

CHANFAINA CON SETAS DE PRIMAVERA

SETAS RECOMENDADAS

Calocybe gambosa – seta de cucu-
Marasmius oreades – senderuela-

INGREDIENTES PARA 6 U 8 PERSONAS:

- ¾ de kg. de Calocybe gambosa
- ¼ de kg. de Marasmius oreades
- ¼ de kg. de hígado de cerdo
- 50 gr. de sebo
- 50 gr. de manteca de cerdo
- 50 gr. de tocino blanco
- 1 cebolla pequeña
- 4 dientes de ajo
- 1 pimiento rojo
- 1 pimiento verde
- 1 pastilla de caldo de carne
- 1 cucharada de pimentón
- 2 huevos cocidos
- 1 vaso de aceite de oliva
- Una hogaza de pan de pueblo de 3 días
- Sal

ELABORACION

Limpiar bien las setas, dejar enteras las senderuelas y laminar las demás. Cortar el pan en lonchas como para hacer morcillas, echarlo en una cazuelo grande cubriéndolo de agua fría y ponerlo a cocer a fuego lento. A continuación, deshacer en una sartén con una cucharada de aceite y por separado el tocino, el sebo y la manteca, y añadir al pan. Remover suavemente. Se añade la pastilla de caldo (deshecha en un poco de agua caliente) y las setas.

Picar finalmente la cebolla y los ajos. Sofreír el hígado y los pimientos cortados en trozos pequeños. Añadir el pimentón y hacer un refrito. Echarlo a la cazuela y sazonar. Remover con cuidado y dejar cocer a fuego lento durante veinte minutos.

Cortar en dado los huevos cocidos, y añadirlos al guiso en el momento de servir.

Todo el proceso requiere fuego lento y paciencia.

José Luis Diez Valvuena